

LOS CIRCULOS CONCENTRICOS

Escribe: M. J. JARAMILLO

El libro de Gonzalo Restrepo Jaramillo, *Los Círculos Concéntricos*, remueve la controversia del existencialismo. En las páginas de esta obra echa mano el escritor antioqueño de sus experiencias personales, para dar plasticidad a una forma del existencialismo ortodoxo en oposición a algunas tesis del pensador y ensayista francés Juan Pablo Sartre.

Al terror a la nada, a la angustia, al "auto-Hamlet" de la doctrina de Sartre, opone Restrepo Jaramillo un terror suyo, particular: el terror a la supervivencia, a lo eterno. De este modo las ideas del "existencialista ateo", como califican a Sartre los pensadores católicos, quedan asediadas en *Los Círculos Concéntricos*, contraponiendo Restrepo Jaramillo la acción enérgica, el impulso vital, el espíritu altruista y demás valores morales, como normas de su conducta, a la inanidad y al concepto relajado del hombre como entidad universal.

Restrepo Jaramillo establece en su obra una defensa de la fe, no de la fe de los panteístas, ni de los budistas ni de los epicureístas, sino de la fe religiosa que representa el enlace místico del espíritu con la idea de un Sér Supremo.

En *Los Círculos Concéntricos* —seis círculos o seis capítulos— están comprendidos el hombre, la familia, la sociedad, la patria, el mundo y finalmente Dios. En el clima de este libro de marcada temperatura ortodoxa, la familia y la religión adquieren un sentido total, trascendental, cuyo alcance debe advertirse en la conducta misma del individuo; en la aceptación y práctica de los principios cristianos del hogar; en la solidaridad social, en el patriotismo, en el amor a los semejantes, en la fe en Dios.

Restrepo Jaramillo no es de los que hablan a humo de pajas. Su libro, ante todo, es el legado de una inteligencia culta, consagrada, en gran parte, a la investigación de los sistemas filosóficos de todas las épocas, desde Platón y Aristóteles hasta Santo Tomás y San Agustín; desde Descartes y Pascal hasta la mayoría de los pensadores modernos como Bergson, Spengler, Hegel, Nietzsche, William James, Chesterton etc., etc.... Su libro, comentado por la crítica, ofrece, de otra parte, condiciones formales de incontestable interés literario. El fervor religioso se expresa allí en el lenguaje austero de la "difícil facilidad", con una sencillez imponente, como

conviene a la materia tratada. De *Los Círculos Concéntricos* dice su autorizado prologuista René Uribe Ferrer: "...Se trata de una obra

maestra de la literatura contemporánea; Restrepo Jaramillo puede confiar sereno en el porvenir de su libro"...

EL PACTO DE LAS DOS ROSAS

Doña Rocío Vélez de Piedrahita, conocida por sus crónicas literarias, publica ahora —sobriamente editado por Bedout— un curioso relato titulado *El Pacto de las Dos Rosas*. El contexto de este librito se limita a narrar las adversidades que se han presentado coincidencialmente en el destino de dos mujeres: doña Rosa, dama pudiente, de alto rango, y su criada Rosa Quijano.

Las protagonistas del relato, como se ve, no pueden resultar más antípodas en la esfera social, lo que no obsta, sin embargo, para que entre ambas se establezca una franca intimidad. La dama, en un acto de insensatez, producido por la lucha continua con las preocupaciones domésticas, entrega a la menegilda sus secretos de hogar, escuchando de ésta, en canje, una serie de confidencias lamentables. Las querellas que se suceden sobre cuál de las dos es la más desdichada, inclinan a la señora a cambiar su papel por el de la criada y creyendo así descargarse del peso abrumador de sus cotidianos afanes, traspasa la tenencia de su hogar a Rosa Quijano, para ocupar, con sus niños, el tugurio habitado por ésta.

El argumento del relato con ser harto inverosímil aparece hábilmente tratado por la escritora antioqueña, llegando a presentar cierta apariencia de escena auténtica. El tema, la inventiva, la trama, el proceso general del trabajo aludido, dan testimonio aquí de las condiciones sobresalientes de la narradora. El propósito de estas páginas no parece ser otro que el de describir los riesgos de la insensatez como mecanismo inherente a la complicada psicología de la mujer... Lo único objetable en esta narración es el desenlace; un final simple, sin un choque de caracteres, sin conclusión, con los personajes disminuídos. La limitación del relato al mero episodio, sin ninguna ventilación del ambiente moral, sin el espacio ni el tiempo en que transcurre la acción, le resta a este trabajo de doña Rocío su posibilidad novelística. Lo anotado no debe traducirse como una intención deliberada de censura crítica. Se busca únicamente señalar una deficiencia en una creación literaria de reconocido interés descriptivo, que revela, de otra parte, un conocimiento sagaz de las debilidades humanas y el poder innegable de dibujarlas...